

Se vive como se sueña

SUEÑOS Y ESPECTROS DE MANUEL GUTIÉRREZ ARAGÓN

Diez años han transcurrido ya desde que Manuel Gutiérrez Aragón decidiera colgar el monóculo y alejarse del cine, acaso para dedicarse por entero a su pasión hasta entonces compartida con la literatura. Desde 2016, de hecho, ocupa la silla “F” en la Real Academia de la Lengua. “F” de filmar (y sus derivados fílmicos). O de fábula. O de fantasmas. O de filosofía. También de *Feroz*: la más incomprensible (y filosóficamente perturbadora) de sus fábulas, aquella en la que un oso salvaje supera en inteligencia y sensibilidad a los humanos que le rodean. El caso es que hace una década y después de 35 años o 25 películas enredado en esto del cine, decidió un buen día “quemar las naves”, aunque algún guion compartido sí ha escrito después del “retiro”, como él lo llama.

¿Por qué dejó el cine? Ya entonces habló de la dificultad de adaptarse al nuevo modelo de producción y poder seguir haciendo el cine que le gusta, “el que es crítico y tiene en cuenta la belleza”. Gutiérrez Aragón se resistía a hacer un cine “más convencional y más comercial”. Pero de todos los motivos que esgrimió durante años, hay uno que nos convence más que el resto: el temor de que sus películas ya no pudieran ser vistas en pantalla grande. “El cine de autor realizado con medios se hace para que se vea en salas, y hoy las salas están desiertas”. Intuía que el futuro del tipo de películas que a él le interesa hacer estaba condenado a diluirse en los flujos y reflujos del ciberespacio y las plataformas VOD. Y su intuición no iba nada desviada.

De modo que Filmoteca Española viene a resarcir con esta primera retrospectiva integral de su obra la más esencial de las necesidades a las que se enfrenta el cine de Gutiérrez Aragón, en particular, y toda obra cinematográfica en general: que se experimente del modo en que fue concebido. La primera imagen de su primer largometraje (*Habla, mudita*, 1967) es la de un hombre ilustrado dormido sobre el escritorio. Un hombre que sueña. A lo largo de septiembre y octubre, todos los sueños, las fábulas y los cuentos de este narrador quijotesco, que ha soñado mundos posibles en una España imposible, se congregan en el Cine Doré para que descubramos o revaluemos la confianza y excelencia creativa de obras destacadas del cine español que llevan su rúbrica, tanto en la dirección como en el guion, compartiendo viaje, sobre todo, con Ángela Molina y Luis Megino, productor y coguionista en varias de sus aventuras.

No son pocos los títulos esenciales que ha entregado: *Sonámbulos*, *Maravillas*, *Demonios en el jardín*, *El caballero Don Quijote*, *Visionarios*... sin olvidar los guiones de *Furtivos* y *Las truchas*. El escritor que hizo cine o el cineasta que hace literatura nos relató las tensiones sociales y emocionales de la Transición con metáforas que no obviaban el posicionamiento humanista, mientras fue desarrollando una voz, una “escritura fílmica”, marcada por su virtuosismo alegórico y su suerte de realismo mágico, por el modo en que fue retratando la naturaleza y las contradicciones del espíritu español, su descalabrada institución familiar, en su despertar a las libertades y su crecimiento hacia el siglo XXI. Un retrato que alcanza su paradigma en el naufragio ideológico de *El corazón del bosque*, obra maestra que lleva cuarenta años reclamando su espacio y en cuyo mantra musical resuena aquello de que “se vive como se sueña”. Gutiérrez Aragón parece haber hecho suyas estas palabras. ●

Carlos Reviriego
Director de Programación
Filmoteca Española